

LA LIBERTAD



FEMINISMO?



Es, en verdad, una suerte bien desgraciada aquella de los escritos, (cualquiera sea su valor) que tratan de la cuestion feminista.

Las mismas personas que, en otras ocasiones, dan pruebas de euanimidad i de reflexion, se enfurecen i desvarian cuando se habla de la situacion presente de la mujer i que se la declara del todo opuesta a lo que debiera ser.

“¡La Mujer en su casa!” i no salen de ahí.

I qué mas quiere, la pobre! Quién les dijo jamas que su ideal no fuera consagrar su vida a su esposo, a sus hijos i al cuidado de su hogar.

Quiero pasar revista a los varios medios que le proporcionan el Estado o el celo de los filántropos i amigos de la instruccion, para entrar firmemente i con provecho, en el camino todavia escabroso en que tiene que hacer su jornada.

¿En qué se puede emplear una mujer?

Menos las ocupaciones que requieren un gran gasto de fuerza física, ninguna les ha de ser vedada, i de todas pueden i deben sacar la correspondiente utilidad, sin merma ni disminucion, puesto que es simple cuestion de justicia el hacer efectivo el axioma que, en su expresion matemática, parece debiera ser una de las verdades de Pero Grullo: A trabajo igual, salario igual.

Empleadas de telegrafistas, telefonistas, tenedoras de libros, vendedoras, escritoras a máquina, taquigrafistas, copistas, dibujantes, lo mismo como empleadas de tienda, bordadoras o modistas, no hai oficio que no puedan desempeñar.

¿Qué les falta idoneidad? o, mas bien, cierta disciplina del espíritu, cierta costumbre de ver las cosas por su lado práctico i de tratar todos los asuntos con igual seriedad?

Sin duda tendrán alguna razon de reprocharlas esa poca ponderacion, los defensores acérrimos de la superioridad masculina. No reparan en que, entre ellos mismos, muchos carecen seguramente del verdadero sentido del



orden, i que el adquirirlo es simple cuestion de educacion. Cuando ésta sea mas racional i enca- minada a formar hombres i no simples máqui- nas de repetición, como ahora, es leito pensar que la facultad de dar a cada objeto como a cada labor su valor propio i de consagrarle, por con- siguiente, la atencion que merece, se haga tan jeneral como hoí la frivolidad en la apreciacion de jentes i cosas.

No hai, pues, no puede haber, razon va- ladera que se oponga a la introduccion del trabajo femenino en las artes, en la in- dustria i en el comercio, como no la hai que se oponga a la actuacion de las mujeres como médi- cas, abogadas, dentistas, químicas, etc.

Los informes de los inspec- tores técnicos hacen fé de ello: las niñas, en jeneral, aprovechan mejor que los varones la ins- trucción primaria dada en las escuelas comunes. ¿Por qué se malo- gra, luego, esta disposicion para el estudio? ¿Por qué no se les vé utilizar los ru- dimentos que poseen, tras- formándoles en verdaderos conocimientos i *especializán- dose* en vista de sobresalir en la carrera o en el oficio elegido? ¿Por qué han de ser todas bordadoras, modistas o empleadas de tienda?

No titubeo en contestar: Porque no hallan donde adquirir los conocimientos que les faltan i haria útil su inclinacion hácia tal o cual labor.

Las escuelas profesionales se limitan a la ense- ñanza de la costura, planchado, bordado i al- guna que otra agrega la fabricacion de flores ar- tificiales i el dibujo a las demas materias.

Sin querer disminuir el valor de esas escuelas, i mas bien, sintiendo no sean mas numerosas, me ha de ser permitido recordar que si la fabri- cacion de flores ha llegado a producir algunos buenos artículos, no se puede decir que el dibujo haya sido cultivado en vista de una aplicacion

verdaderamente industrial o práctica. En vez de hacer sentir a las niñas, la estética que descubre en el diseño mas sencillo aquel que goza con la armonía de las líneas, i de dirigir su aficion incipiente hácia el dibujo de adornos, flores, etc., se procura hacer de ellas pésimas paisajistas i peo- res retratistas, de modo que, sin inculcarles arte ni habilidad, se les enseña a desdeñar lo que podria serles mas provechoso. Una buena dibujante de

bordados, orijinal i *ar- tista*, ganaría seguramente sumas creci- das, ahora que se va es- ta- bleciendo entre noso- tros el borda- do industrial.

La litogra- fia, mejor que la tipografia en que se en- sayan algu- nas, podria ser oficio para la mujer, i no sé, aquí, de alguna que haya procurado aprenderlo.

¿Que se ha hecho para enseñar a és- tas como ga- narse la vida?

El conserva- torio de músi- ca nos *regala* cada año una cantidad de profesoras que no en- cuentran alumnos, sin que hayan formado hasta hoí unaso- la artista que merezca ese nombre. Si no tuviera recelo de que se me llamase retró- grada, diria

que su accion es mas bien enervante i deprimente.

¿Cursos libres, donde cada mujer pudiera estudiar lo que necesita saber sin emplear tiempo i esfuerzo intelectual en adquirir conocimientos que no le hacen falta?... No hai, si se exceptúan dos o tres de telegrafia.

En fin, si se quisiera hacer un cuadro demons- trativo de lo hecho para dirigir a la mujer en el camino de la ocupacion provechosa i útil, i, al mismo tiempo, de lo que se gasta para el estudio de las artes de adorno, el resultado avergonzaria i no seria seguramente, para gobierno i ricos particulares, un timbre de honor el estado de olvido en que dejan la parte mas importante de la enseñanza femenina.

